

Evolución reciente de las clases sociales y la desigualdad en un contexto de pandemia.

José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

José Javier Rodríguez de la Fuente (2022). *Evolución reciente de las clases sociales y la desigualdad en un contexto de pandemia*. *Entramados y Perspectivas*, 12.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/110>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/zXP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Evolución reciente de las clases sociales y la desigualdad en un contexto de pandemia

José Javier Rodríguez de la Fuente -*jfuente@sociales.uba.ar*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Recibido: 05-08-2022

Aprobado: 14-11-2022

Resumen: En el presente artículo analizamos el modo en que las desigualdades de clase se han desarrollado en el contexto de pandemia. En primer lugar, nos interesamos en comprender los cambios en el tamaño y composición de las clases sociales, entre 2016 y 2021. A continuación, analizamos cómo han evolucionado las desigualdades entre las clases sociales basándonos en diversos indicadores económicos y laborales. Por último, exploramos desde el enfoque de clases las preferencias sobre determinadas medidas implementadas y que se encontraban en discusión sobre la reducción de la desigualdad durante 2020 y 2021. El diseño metodológico es de tipo cuantitativo, utilizando dos fuentes de información: la Encuesta Permanente de Hogares proporcionada por el INDEC y la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social de Argentina y Políticas Públicas durante la pandemia por COVID-19 (ESAyPP/PISAC-Covid19). Los resultados alcanzados muestran que en el 2021 la estructura de clases retomó una configuración similar a la de la prepandemia, principalmente en lo que refiere a tamaño y composición, así como en términos de distribución de ingresos y pobreza. Finalmente, respecto a las apreciaciones sobre las políticas destinadas al combate de la desigualdad, si bien se muestra una gran variabilidad en la población, existiría un mayor apoyo a éstas desde la clase trabajadora calificada, así como un principal rechazo por parte de los pequeños productores y la clase de servicios superior.

Palabras clave: clases sociales; desigualdad social; Covid-19; pandemia; condiciones de vida.

Summary: In this article we analyze the way in which class inequalities have developed in the context of the pandemic. First, we are interested in understanding the changes in the size and composition of social classes, between 2016 and 2021. Next, we analyze how inequalities between social classes have evolved based on various economic and labor indicators. Finally, we explore from the class approach the preferences on certain policies implemented and that were under discussion on the reduction of inequality during 2020 and 2021. The methodological design is quantitative, using two sources of information: the Permanent Household Survey provided by INDEC and the National Survey on the Social Structure of Argentina and Public Policies during the COVID-19 pandemic (ESAyPP/PISAC-Covid19). The results achieved show that in 2021 the class structure resumed a configuration similar to that of the pre-pandemic, mainly in terms of size and composition, as well as in terms of income distribution and poverty. Finally, regarding the appreciations on the policies aimed at combating inequality, although a great variability is shown in the population, there would be greater support for them from the qualified working class, as well as a main rejection by small producers. and the superior class of services.

Keywords: social classes; social inequality; Covid-19; pandemic; life conditions.

Introducción

Ya han pasado más de dos años desde que la OMS ha caracterizado al COVID-19 como una pandemia y, actualmente, sigue siendo entendida como una emergencia de salud pública. En el caso argentino, las medidas de aislamiento y distanciamiento declaradas durante todo 2020 y sostenidas durante gran parte de 2021, que permitieron que el sistema sanitario no colapse, sumado a una campaña masiva de vacunación, generaron que el 2022 haya comenzado como un año “más parecido” a lo que estábamos acostumbrados anteriormente.

Con foco en los primeros momentos de la pandemia, en un artículo anterior (Rodríguez de la Fuente 2021) nos interrogábamos sobre los efectos desiguales que la nueva dinámica generada había tenido sobre las distintas posiciones de clase que conforman la estructura social en 2020. En este sentido, los hitos más relevantes señalaban un aumento y disminución en el corto plazo de la inactividad laboral, que

afectó principalmente a trabajadores independientes calificados o semicalificados y una intensificación en las desigualdades de ingresos, alcanzando la pobreza en el segundo semestre un pico del 42% (INDEC 2022), situación que no se evidenciaba desde 2006 (Zack, Schteingart, y Favata 2020).

En un contexto más cercano a lo que se ha denominado como postpandemia, desde una mirada preocupada por la forma que asume la estructura social argentina y las desigualdades que la caracterizan, nos interrogamos sobre las huellas y ecos que han quedado, en este corto pero turbulento período, en las clases sociales. Un punto de partida es la comparación con el pasado reciente, en el cual entre 2016 y 2019, los distintos fragmentos de la sociedad se estaban reconfigurando en un nuevo piso de desigualdad (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente 2021; Poy, Robles, y Salvia 2021) sobre el que posteriormente intervino la pandemia. De este modo, más allá de la premura de comprender la coyuntura y los efectos recientes sobre la población que pueden ser identificados, es necesario entender al presente en un contexto de más largo plazo.

El objetivo principal de este artículo es analizar el modo en que las desigualdades de clase se han desenvuelto en el contexto de pandemia. Específicamente nos enfocaremos en tres aspectos de dicho problema. En primer lugar, y cómo núcleo fundamental, nos interesamos en comprender los cambios morfológicos que han ocurrido al nivel de las clases sociales, tanto en su tamaño como en su composición. Al respecto haremos especial énfasis en el análisis de trayectorias de clase en el corto plazo de 2020 y 2021, identificando caminos típicos que han recorrido los individuos. En segundo lugar, particularizaremos el análisis en las condiciones de vida de la población y en cómo han evolucionado las desigualdades entre las clases sociales basándonos en diversos indicadores económicos y laborales. Por último, y a modo exploratorio, nos adentramos en las apreciaciones y justificaciones de los individuos a los fines de establecer si existen correspondencias entre la posición de clase ocupada y las opiniones sobre determinadas medidas implementadas y/o que se encuentran en discusión en la sociedad civil y política sobre la reducción de la desigualdad y el combate de la pobreza.

De este modo, podemos plantear tres hipótesis de trabajo. Por un lado, respecto a la configuración de la estructura de clases, se plantea que la pandemia y las medidas de aislamiento generaron un cambio en su morfología, aunque de carácter esporádico,

debido a la fuerte recuperación de las tasas de empleo y actividad hacia finales de 2020 y durante el 2021. Por el contrario, entendemos que el impacto regresivo sobre las condiciones de vida de la población fue diferencial según clase social y tuvo una mayor perdurabilidad en el tiempo, debiendo ser explicado no solo a partir de la irrupción del COVID-19 sino también desde los efectos que dejó la crisis económica-financiera desatada a partir de 2018. Finalmente, respecto al último objetivo, si bien presenta un carácter eminentemente exploratorio, entendemos que aquellas clases sociales que han experimentado durante los últimos años un empeoramiento relativo en sus niveles de bienestar presentarían mayores niveles de aceptación hacia las políticas de igualación de condiciones y de ayuda a los sectores más desfavorecidos.

De esta manera, el artículo se estructura del siguiente modo. Primero se presentan los principales conceptos teóricos que utilizamos desde el enfoque de clases para observar la desigualdad social. En segundo lugar, repasamos rápidamente el contexto socioeconómico reciente entre los años 2016 y 2021, a los fines de comprender en forma más completa los cambios y continuidades observados en la estructura de clases. A continuación, damos cuenta del diseño metodológico de la investigación, describiendo las fuentes de datos y técnicas utilizadas, así como la propuesta de operacionalización del esquema de clases. En cuarto lugar, presentamos el análisis de la información, desagregado según objetivos específicos detallados en el párrafo anterior. Finalmente exponemos las conclusiones y las limitaciones del estudio.

1. Clases sociales y desigualdad

El estudio de la desigualdad (en este caso, de tipo económica) implica realizar dos tipos de interrogantes centrales: desigualdad “de qué” y “entre quienes” (Bobbio 1993). De este modo, es frecuente encontrarnos con trabajos e investigaciones que centran la mirada en el estudio de los ingresos como indicador fundamental de la desigualdad, olvidando que estos son resultados de procesos previos de desigualdad de condiciones y oportunidades (Dubet 2011; Mora Salas 2005; Reygadas 2004). Medidas como los deciles de ingresos o el coeficiente de Gini, tomadas en forma aislada como indicadores resumen, “mistifican dichos procesos mediante su abstracción” (Pérez Sáinz 2016:21). El segundo interrogante apunta a dar cuenta entre qué sujetos se produce la

desigualdad. Mientras que algunas perspectivas optan por basarse en el estudio de las inequidades de los individuos o los hogares, considerando a todos en un mismo estatus o posición, una mirada crítica debería asumir que los sujetos se insertan en relaciones de clase, al mismo tiempo que se encuentran atravesados por diferenciaciones categoriales basadas en el género, la etnia, la edad, etc. (Pérez Sáinz 2016; Tilly 2000).

Nuestra óptica analítica parte del estudio de las desigualdades de clase. La clase social resulta indispensable para la sociología ya que, en tanto concepto: 1) es un determinante clave de los intereses materiales; 2) es explicativa de la formación de grupos de intereses y 3) afecta las oportunidades de vida y las conductas de los individuos (Hout, Brooks, y Manza 1993:261). De esta manera, la estructura de clases tiene un papel crucial en la definición de un régimen o sistema de desigualdades sociales (Dubet 2015).

Desde nuestra perspectiva, estudiar la desigualdad implica considerar tres aspectos teóricos fundamentales. En primer lugar, al hablar de clases sociales nos estamos circunscribiendo a la esfera económica, específicamente a las relaciones de producción o de empleo que se establecen entre las personas. Algunos enfoques hacen un mayor hincapié en este primer aspecto (Torrado 1992; Wright 1994) mientras que otros en el segundo (Erikson y Goldthorpe 1992). Por otro lado, existen también propuestas analíticas que se han interesado en la incorporación de la teoría de la informalidad y la heterogeneidad estructural para el estudio de la estructura de clases latinoamericana (Portes y Hoffman 2003; Solís, Chávez Molina, y Cobos 2019)¹.

En segundo lugar, estudiar las relaciones sociales desde una mirada de clases implica asumir una lectura relacional de los procesos (Crompton 1994; Ossowski 1963; Wright 1979). Para los enfoques opuestos, es decir los gradacionales, los grupos o segmentos sociales (deciles de ingresos, niveles socioeconómicos, mediciones de estatus, etc.) se definen a partir de determinados atributos que poseen y que les permite posicionarse “por encima” o “por debajo” de otros grupos, es decir, por diferencias cuantitativas (Goldthorpe 2012). En cambio, la perspectiva relacional entiende que las clases sociales están estructuradas a partir de las relaciones sociales con otras, basadas

¹ También existe otra propuesta que podemos denominar “multidimensional” (Bourdieu 1990; Savage et al. 2013), que considera que las clases no pueden definirse previamente al análisis y que son una consecuencia del entrecruzamiento de diversos capitales (económico, cultural, social, etc.) que conforman el espacio social.

en un criterio de tipo cualitativo (Wright 1979:5). Esto implica pensar a las clases sociales en sistema de dependencia, en donde éstas tienen ventajas y desventajas en diversos aspectos, como resultado de las relaciones de empleo en las que están implicadas (Goldthorpe 2010).

En tercer lugar, el concepto de clase remite a una noción probabilística del estudio de las oportunidades de vida. ¿Qué implicancias tiene esto? Las oportunidades de vida, definidas como las probabilidades típicas de provisión de bienes, de posición externa y de destino personal derivan de un componente causal determinado por el modo en que los sujetos se posicionan en el orden económico (Weber 1964:242). Es importante destacar el enfoque probabilístico que enmarca a la relación clase / oportunidades de vida, “en tanto que las primeras no determinan necesariamente el logro de ciertas oportunidades de vida sino sólo una probabilidad típica de alcanzarlas” (Benza 2014:22). Cierta variabilidad en las oportunidades de vida entre miembros de una misma clase es esperable debido a que las mismas no dependen de un único factor (Breen 2004). Ni la posición de clase se corresponde a un “paquete” único de oportunidades de vida, ni las oportunidades de vida son estructuradas únicamente por la estructura de clases.

En este artículo, retomaremos el enfoque clásico EGP² elaborado por John Goldthorpe y de amplio uso internacional para el estudio de las clases sociales. Dicho enfoque es considerado dentro de la tradición teórica neweuberiana y parte, en primer lugar, del lugar que ocupan los individuos en las relaciones de producción: 1) empleadores: aquellos que compran el trabajo de otro y asumen así algún grado de autoridad o control sobre éstos; 2) trabajadores autónomos sin empleados: aquellos que no compran el trabajo de otros, ni venden el propio; 3) empleados: aquellos que venden su trabajo a los empleadores y se ubican bajo su autoridad o control (Erikson y Goldthorpe 1992:39-40). Luego, el mundo asalariado es distinguido en función del tipo de regulación laboral en la que se encuentra. La relación de servicio da lugar a lo que el autor denomina “clase de servicios” y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación se encuentra el hecho que se desarrollan en un

² Siglas de Erikson, Goldthorpe, Portocarero.

ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado y por ser ocupaciones con una relativa autonomía y discrecionalidad. A diferencia de la relación de servicio, el contrato de trabajo, que da lugar a lo que conocemos como clase trabajadora, implica una relación de menor término y realizándose un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. La discrecionalidad y autonomía suelen ser bajas. Es importante remarcar que esta diferenciación se utiliza en forma típico-ideal (Erikson y Goldthorpe 1992:43) y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos.

De los criterios teóricos establecidos surge un esquema de once clases sociales que pueden ser operacionalizadas y medidas a través de encuestas de hogares y que será presentado en el apartado 4.

2. Contexto socioeconómico (2016-2021)

En este apartado repasamos los principales hitos en el plano de la política económica y laboral que han acontecido en los últimos años en Argentina y que han tenido impacto sobre las condiciones de vida de la población. Si bien el artículo se centra en los años que comprenden a la pandemia (2020-2021), sería incompleto no señalar algunos de los condicionamientos y limitaciones que se introdujeron a partir del cambio de gobierno hacia finales de 2015.

La pandemia irrumpe en América Latina, en general, y en Argentina, en particular, sobre una situación socio-económica caracterizada por problemas estructurales recientes y de mayor largo plazo: un bajo crecimiento y una baja inversión en los años precedentes, una estructura productiva heterogénea y una creciente desigualdad de ingresos y riqueza (Abeles, Pérez Caldentey, y Porcile 2020). En este contexto previo, el gobierno de Cambiemos lejos estuvo de corregir estos problemas estructurales, sino más bien, las políticas implementadas tendieron a exacerbarlos. Las principales decisiones económicas llevadas adelante por el gobierno impactaron indirectamente en el mercado de trabajo y en las condiciones de vida de las personas: incremento en las tarifas de los principales servicios públicos, devaluación monetaria, liberalización del mercado financiero, alza de las tasas de interés y apertura de importaciones (Varesi 2018; Wahren, Harracá, y Cappa 2018; Wainer 2019).

Entre 2016 y 2019, el salario mínimo, vital y móvil (SMVM) experimentó una fuerte pérdida del poder adquisitivo; la desocupación presentó una tendencia al alza en forma constante, alcanzando hacia finales de 2019 a un 8,9% de la PEA; la industria manufacturera, el transporte y las comunicaciones fueron los sectores en los que se evidenció la mayor pérdida de puestos de trabajo; el trabajo registrado prácticamente no creció y el salario real mostró una fuerte caída, registrándose una retracción del 12,5% para 2019 respecto a 2015 en los asalariados del sector privado (Fernández y González 2019). El deterioro en todas estas dimensiones tuvo un impacto fuerte en el incremento de pobreza, principalmente luego de la crisis financiera de 2018: la pobreza en personas ha pasado del 30,3% en el segundo semestre de 2016 al 35,5% en el mismo semestre en 2019.

En este marco asume a fines de 2019 el gobierno del Frente de Todos y para marzo de 2020 se sancionan las primeras medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por la pandemia de COVID-19. Estas medidas, luego continuadas por las de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), permitieron un amesetamiento en la curva de contagios hasta octubre de 2020 y una ventana de oportunidad para reforzar el sistema sanitario de todo el país. Sin embargo, la economía se vio afectada fundamentalmente en el segundo trimestre. Los sectores más castigados fueron los de hotelería y gastronomía, los servicios comunitarios y sociales, la construcción, el transporte y las comunicaciones y el servicio doméstico (Manzanelli, Calvo, y Garriga 2020:2-3). Observando el mercado de trabajo, tanto la tasa de actividad como la de empleo descendieron drásticamente al 38,4% y 33,8% en el segundo trimestre (INDEC 2021). La desocupación alcanzó el 13,1% en el segundo trimestre. Asimismo, el tránsito hacia la desocupación o inactividad fue desigual según categoría ocupacional, nivel de registro y clase social (González y Garriga 2020; Jacovkis et al. 2021; Rodríguez de la Fuente 2021).

Los efectos de la pandemia y las medidas sanitarias dispuestas también profundizaron el deterioro en el nivel de ingresos de los hogares. Los salarios de los trabajadores registrados privados tuvieron su peor caída en mayo de 2020 ubicándose un 17,7% por debajo de lo que representaban en noviembre de 2015 (Manzanelli et al. 2020:10). Por su parte, el salario mínimo, vital y móvil continuó su fuerte caída iniciada en 2016, teniendo hacia fines de 2020 una capacidad de compra del 38% de la canasta

básica total de un hogar tipo. Ante esta situación se implementaron una serie de medidas para atenuar los efectos de la pandemia en la economía de los hogares: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); los bonos para jubilados o pensionados; los bonos para los trabajadores de la salud o fuerzas de seguridad, el cobro de salario a través de ATP (Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción) y los créditos a tasa cero para monotributistas y autónomos, entre otros. De este modo, si bien se logró una desaceleración del impacto de la pandemia, la pobreza trepó al 42% en el segundo semestre del 2020, reduciéndose para principios del 2022 al 36,5%, aunque sin haber retornado aún a los valores de 2019.

3. Diseño metodológico

3.1. Fuentes y población de estudio

Nuestra propuesta de investigación es de tipo cuantitativa. En dicho diseño se combina tanto una mirada diacrónica, que permita captar tendencias y cambios ocurridos en el corto y mediano plazo, cómo una mirada sincrónica, que busca comprender el estado de situación de la estructura de clases en un momento específico en el que la población ya ha sido expuesta al fenómeno de la pandemia.

Se utilizarán dos fuentes de información que permiten iluminar distintos aspectos del problema de estudios. En primer lugar, recurriremos a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), que, dado a su relevamiento periódico y continuo, nos permite indagar trimestre a trimestre sobre los cambios ocurridos en la estructura de clases, en la distribución de ingresos y en la incidencia en la pobreza.

Asimismo, la encuesta tiene un diseño de panel³ que presenta grandes ventajas a los fines de la investigación, ya que nos permite conocer las transiciones de los estados ocupacionales para una porción de la muestra entre el primer y segundo trimestre de 2020 y del 2021. Siendo que las principales medidas de aislamiento fueron decretadas con vigencia a partir del 20 de marzo del 2020, el corte entre el primer y segundo trimestre de relevamiento de la EPH nos brinda una foto bastante precisa de dos

³ El mismo, denominado 2-2-2, implica que las viviendas de un área ingresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, en el mes y semana asignados a esa área, luego se retiran por dos trimestres consecutivos y vuelven a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos en el mes y semana asignados a esa área.

momentos completamente diferentes en términos de la configuración de la estructura social. A su vez, la información del panel para los dos primeros trimestres de 2021 nos permite evaluar cómo las distintas clases sociales se han desenvuelto en un contexto de menores restricciones al COVID-19. En este sentido, quedaron seleccionados un total de 2318 casos que habían sido relevados en los primeros y segundos trimestres de 2020 y 2021 y que cumplían con los criterios metodológicos para ser asignados a posiciones de clase⁴.

En segundo lugar, utilizamos también los datos de la Encuesta nacional sobre la Estructura social de Argentina y Políticas públicas durante la pandemia por COVID-19 (ESAyPP/PISAC-Covid19) relevada en la Argentina urbana entre octubre y diciembre de 2021⁵. El universo de estudio de la encuesta es doble: los hogares y la población adulta residente en localidades de Argentina mayores a 50 mil habitantes. El diseño muestral probabilístico, estratificado y por conglomerados permite tres dominios de estimación: a nivel nacional, por regiones y por tamaño de los aglomerados. El tamaño de la muestra relevada es de 5239 hogares y personas adultas, combinando amplia escala y cobertura. A los fines de este artículo, esta encuesta nos permite indagar con mayor profundidad las diferentes exposiciones que tuvieron los individuos, según clase social, respecto a la pandemia y las consecuencias de esta, en lo que refiere a las condiciones económicas y laborales durante 2020 y 2021. Asimismo, la encuesta también nos permite explorar algunas percepciones sobre las medidas implementadas en la pandemia y sobre políticas públicas de combate a la desigualdad.

El universo de análisis es la población mayor de 18 años. Para el estudio de la evolución de la estructura de clases y las transiciones durante 2020 y 2021 se considerará al total de dicha población, ya que en el contexto de pandemia es importante considerar las trayectorias hacia y desde la desocupación y la inactividad. Posteriormente, en el estudio de las condiciones económicas, laborales y de preferencias, nos centraremos en la población ocupada.

⁴ Para realizar tal selección y consistencia del panel utilizamos el paquete *eph* para R, desarrollado por Diego Kozłowski, Pablo Tiscornia, Guido Weksler, Natsumi Shokida y German Rosati. <https://cran.r-project.org/web/packages/eph/eph.pdf>

⁵ La encuesta se realizó en el marco de dos proyectos AGENCIA PISAC COVID-19: 21 “La implementación de políticas públicas para dar respuesta a la crisis desatada por la pandemia COVID-19: Una mirada desde las relaciones intergubernamentales y las redes políticas” (TRIP-COVID), dirigido por Mercedes Di Virgilio y 85 “Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC): Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y postpandemia” (PIRC-ESA), dirigido por Pablo Dalle.

3.2. Esquema de clases sociales

Cómo bien se ha señalado en el apartado 2, para el abordaje de la estructura de clases nos basaremos en el esquema EGP, ampliamente utilizado en la bibliografía internacional. Si bien el esquema original (Erikson y Goldthorpe 1992) consta de 11 clases, en este caso, debido a que nos basamos en encuestas implementadas en ámbitos urbanos, hemos colapsado las dos clases rurales (en las clases IVac y VII), presentando en su modalidad desagregada un esquema de 9 clases (tabla 1). Para la mayor parte de los análisis utilizaremos una versión agregada de 6 clases en la que se agrupa la clase de servicios, los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales calificados, pero se mantiene la diferenciación en clase de pequeños propietarios, diferenciado a aquellos que contratan o no fuerza de trabajo. Para ilustrar la composición de cada clase, en la última columna se presentan las ocupaciones modales para cada grupo.

Las principales variables utilizadas para la construcción del esquema de clases surgen del Clasificador Nacional de Ocupaciones (INDEC 2018), procedimiento con el cual se han clasificado las ocupaciones en ambas encuestas. El mismo permite distinguir el carácter, la jerarquía (empleadores, independientes, jefes y asalariados), la tecnología (uso de maquinaria y equipos informatizados) y la calificación ocupacional (profesionales, técnicos, operativos y no calificados).

Más allá de plantear una agregación distinta a la presentada por Erikson y Goldthorpe (1992), es necesario la realización de algunos ajustes para la adaptación del esquema en el estudio de la realidad social latinoamericana, en general, y argentina, en particular. En este sentido, siguiendo las recomendaciones de Solís (2016:36-37), se ha considerado la particularidad que asume en la región lo que los autores europeos entienden como “pequeña burguesía” (clase IV), que comprende a la totalidad del trabajo por cuenta propia no profesional. En este contexto, mayormente en esta clase, más que pequeños empresarios o empleadores, lo que se encuentran son trabajadores por cuenta propia con una alta probabilidad de inserción en la informalidad. De esta manera, hemos desviado a los trabajadores por cuenta propia de baja calificación a la clase de trabajadores manuales no calificados (VII), dada la importancia de ese segmento en la estructura socio-ocupacional argentina.

Tabla 1. Esquema de clases EGP (9 y 6 clases).

EGP 9 clases		EGP 6 clases		Ocupaciones típicas CNO
I	Profesionales (superiores), managers y propietarios de grandes establecimientos	I+II	Clase de servicios	Directivos de medianas empresas privadas productoras de bienes y/o servicios
II	Profesionales (inferiores), managers de pequeños establecimientos, técnicos (superiores) y supervisores de trabajo no manual			Trabajadores de la educación con calificación técnica
IIIa	Trabajadores rutinarios (oficinistas y administrativos)	III	Trabajadores rutinarios no manuales	Asalariados de la gestión administrativa, planificación y control de gestión
IIIb	Trabajadores rutinarios (ventas y servicios)			Vendedores asalariados
IVac	Pequeños propietarios con empleados	IVac	Pequeños propietarios con empleados	Directivos de pequeñas empresas y microempresas
IVb	Pequeños propietarios sin empleados (calificados)	IVb	Pequeños propietarios sin empleados (calificados)	Vendedores independientes
V	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual	V+VI	Trabajadores manuales calificados	Trabajadores de los servicios policiales
VI	Trabajadores manuales calificados y semi-calificados			Asalariados de la construcción operativos
VII	Trabajadores manuales no calificados	VII	Trabajadores manuales no calificados	Trabajadoras del servicio doméstico

Fuente: elaboración propia en base a Erikson y Goldthorpe (1992) y Solís y Boado (2016).

4. Resultados

4.1. Cambios recientes en la estructura de clases

Como hemos señalado en la introducción, en este artículo partimos de una primera pregunta que se interroga por los cambios o continuidades que tuvieron lugar en el corto plazo, en un contexto de pandemia, pero enfocándonos principalmente en la estructura de clases. Entendiendo a esta como un abordaje posible de la estructura social, se hace referencia a elementos estables de un sistema, es decir, a las relaciones más permanentes y organizadas de la sociedad (Feito Alonso 1995). Por lo cual, en el estudio del corto y el mediano plazo, los cambios y modificaciones en la configuración de la estructura social, y de la estructura de clases específicamente, suelen ser lentos y de menor envergadura. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, en contextos excepcionales, como el que hemos transcurrido recientemente, los cambios estructurales pueden generarse en un período más corto de tiempo.

En el gráfico 1 mostramos la evolución de la estructura de clases en su versión de 6 categorías, pero agregando dos grupos más que remiten a los desocupados e inactivos (sin considerar a los jubilados y pensionados)⁶. Tres períodos pueden ser diferenciados a partir de los datos presentados. Por un lado, desde 2016 hasta fines de 2019, observamos, prácticamente, una configuración similar de las clases sociales que presentan tamaños poblacionales idénticos, con excepción de la clase de pequeños propietarios con empleados (IVac) que representa a un 2% de la población total mayor de 18 años. Tal como señalamos, los cambios que pueden observarse en este corto período (significativos al 95%) permitirían hablar de un leve crecimiento de la clase de pequeños propietarios sin empleados (IVb), es decir, trabajadores autónomos calificados o semi-calificados y un achicamiento de la clase trabajadora calificada (V+VI) y de trabajadores no manuales rutinarios (III). El otro grupo que muestra un relativo crecimiento es la clase de servicios (I+II). Tendencias similares fueron encontradas en un trabajo que analiza un período de más largo plazo (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente 2021), dando cuenta de una tendencia hacia la desalarización en la estructura de clases y de achicamiento de las posiciones ligadas a la industria manufacturera, producto de las políticas económicas implementadas (Fernández y González 2019). El gráfico también muestra una tendencia hacia el aumento de la desocupación, alcanzando el 8% en el primer trimestre del 2020.

El 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 es el momento en el que se observan los efectos propios de la pandemia y de las medidas de aislamiento y distanciamiento social. Al observar la evolución de la estructura de clases, el dato más relevante es el gran crecimiento que experimentó el segmento de la inactividad, y en menor medida, el de los desocupados, alcanzando a un 34% y 9% de la población, respectivamente (Rodríguez de la Fuente 2021). Esto se explica específicamente por el hecho inédito de la restricción a la circulación que produjo una parálisis en el mercado laboral, por el cual se dio una masiva expulsión de mano de obra y una imposibilidad de la reinserción en el corto plazo. Con el paso del tiempo, en el tercer y cuarto trimestre, a partir de la flexibilización de las medidas de aislamiento, se evidencia una dinámica de recuperación a niveles anteriores. La población desocupada retornó a valores anteriores a la

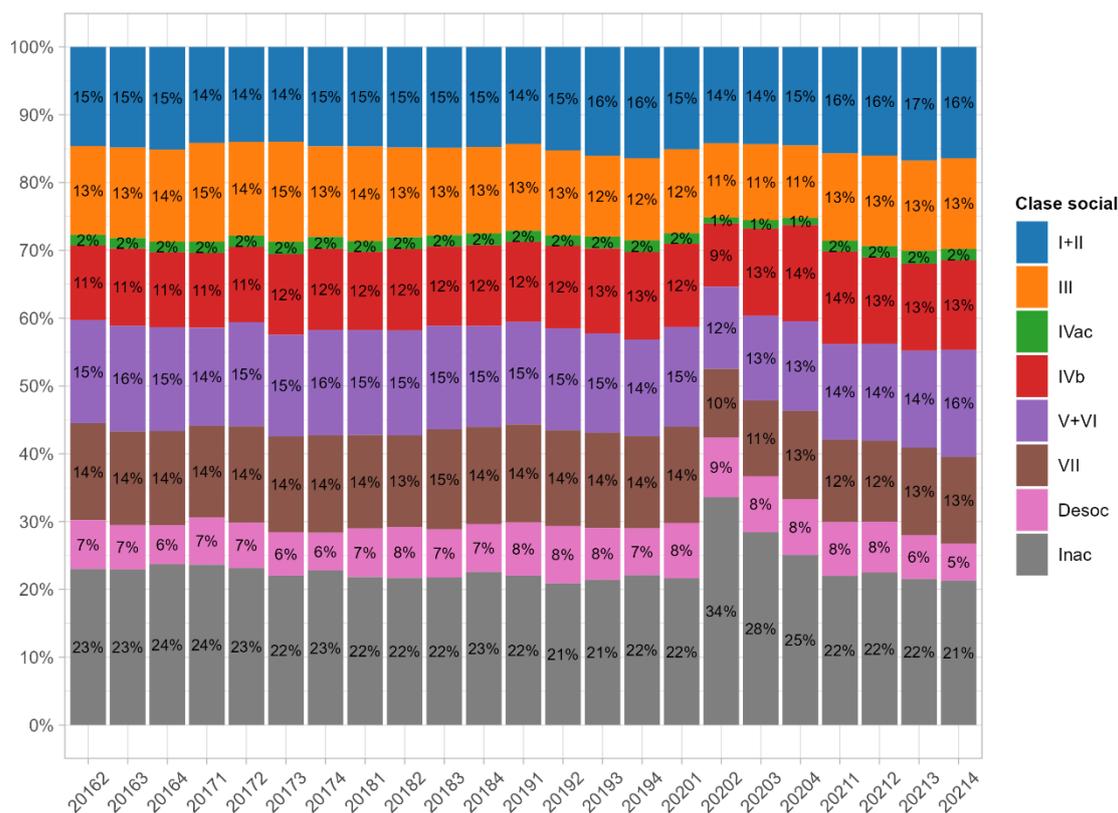
⁶ En anexo se presenta el mismo gráfico a partir del esquema de 9 clases.

pandemia, reflejando las limitaciones que el propio mercado de trabajo arrastra desde hace algunos años. La población inactiva se redujo considerablemente, alcanzando un 25% hacia finales del 2020, pero sin regresar a los niveles previos a la crisis sanitaria.

En el tercer momento, a lo largo del 2021, que podemos denominar de postpandemia o de “adaptación a la pandemia”, las medidas restrictivas y de distanciamiento son abandonadas o utilizadas con intermitencia, lo que permite, junto con el comienzo de la vacunación masiva en la población, un retorno a una situación similar a la prepandemia. Como puede observarse, la inactividad retorna a valores cercanos al 22% y la desocupación presenta una reducción considerable, alcanzando a fines de 2021 proporciones similares a las de 2015. Por su parte, la estructura de clases muestra una configuración similar a la del pasado, aunque con una leve recuperación de la clase trabajadora calificada (V+VI) y una reducción de la no calificada (VII).

A modo de resumen parcial, observando las puntas del período considerado, y más allá de los cambios coyunturales ocurridos a partir del segundo trimestre del 2020, la estructura de clases conserva su configuración.

Gráfico 1. Evolución de la estructura de clases (6 categorías). Argentina urbana 2016 - 2021. Población mayor de 18 años.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2016-2021.

Ahora bien, ¿qué clases estuvieron más expuestas a la desocupación o a la inactividad al comienzo de la pandemia? ¿cómo se han recuperado en el 2021? Para responder a estos interrogantes con mayor precisión, recurrimos al estudio de los paneles para el 1er y 2do trimestre de 2020 y 2021. De este modo, haremos un seguimiento de las mismas personas durante ese período, pudiendo identificar las posiciones de clase que tomaron. Para ello nos apoyaremos en un diagrama aluvional (gráfico 2), que nos permite una impresión rápida de los cambios ocurridos, así como de las matrices de transición para cada uno de los momentos considerados (ver anexo, tablas 2, 3 y 4) que brindan una aproximación más detallada de los procesos estudiados.

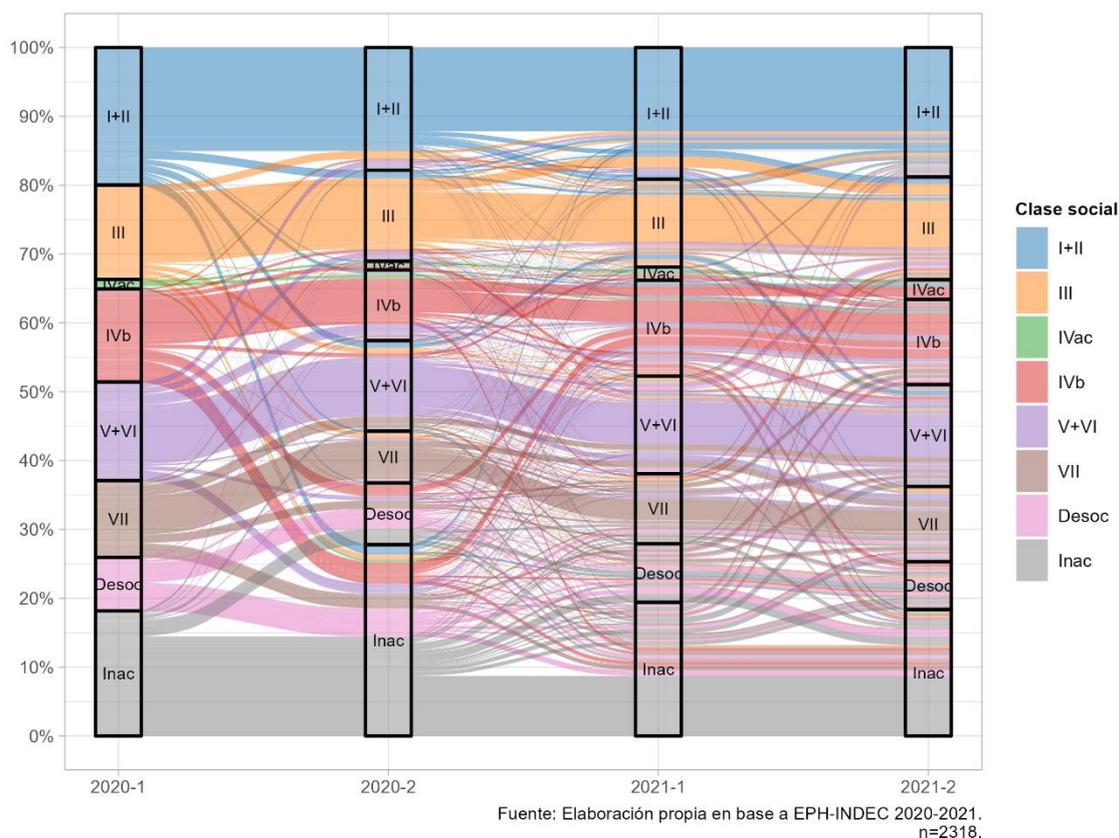
Observando los primeros dos trimestres del 2020, como lo hemos señalado anteriormente (Rodríguez de la Fuente 2021:38), puede identificarse que los caminos hacia la desocupación y, principalmente, hacia la inactividad son desiguales según clase social. Por una parte, la mayor proporción de inactivos y de desocupados mantiene dichos estados entre el primer y segundo trimestre: casi el 80% de los inactivos mantiene su posición entre trimestres y para el caso de los desocupados, un 37% reproduce esa

condición y un 53% pasa a la inactividad. Por otro lado, la clase de servicios (I+II) y la clase de trabajadores no manuales rutinarios (III), son las que mantienen, en mayor proporción, su condición (flujos de color celeste y naranja), al estar compuestas por puestos laborales principalmente regulados y ligados a la formalidad. En menor medida, la clase trabajadora calificada (V+VI), también mantuvo su condición entre trimestres. Las clases más afectadas por la irrupción del COVID-19 y las medidas de aislamiento implementadas fueron los pequeños propietarios (IVa y IVb) y la clase trabajadora no calificada (VII). El 20% de la población inactiva y el 34% de la población desocupada en el segundo trimestre de 2020 estaba representada por individuos que provenían de dichas clases sociales. En términos ilustrativos, aquellos que se situaban en la clase de servicios presentaron el cuádruple de oportunidades de mantenerse en la PEA respecto a quienes estaban en la clase de pequeños propietarios sin empleados.

Las transiciones de clase observadas entre el 2do trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2021 ya muestran cierta recuperación, en la medida en que la mayor parte de los individuos que habían recaído en la desocupación o la inactividad forzada retornaban al mercado de trabajo. Las personas que se posicionaban en la clase de pequeños propietarios sin empleados (IVb) y la clase obrera no calificada (VII) a comienzos de 2020 fueron los que fundamentalmente se recompusieron (flujos rojos y marrones). Un 12% y 8% de los inactivos del segundo trimestre de 2020 se encontraban en la clase IVb y VII, respectivamente, en el 2021. Por su parte, un 17% y un 24% de los desocupados en el segundo trimestre del 2020 se encontraban en dichas clases, respectivamente, para el 2021. Asimismo, las tasas de retención en las clases más golpeadas durante la pandemia aumentaron dando cuenta de una mayor estabilidad en la composición de clase en el tiempo.

Finalmente, entre el primer y segundo trimestre del 2021 se observan patrones de transiciones más típicos, en donde prima la reproducción de clase, fundamentalmente en los extremos de la estructura.

Gráfico 2. Transiciones de clase. Argentina urbana, 1er y 2do trimestre 2020 - 2021. Población mayor de 18 años.



4.2. Condiciones laborales y económicas durante la pandemia

Hasta aquí dimos cuenta de los cambios ocurridos en la estructura de clases observando su tamaño en el corto y mediano plazo. Ahora bien, ¿Cómo ha evolucionado la desigualdad existente entre las clases sociales? ¿La pandemia ha afectado las distancias sociales entre las mismas? Nuevamente, en primer lugar, proponemos una mirada de mediano plazo, para analizar la situación en un contexto temporal más amplio y previo a la irrupción de la pandemia, para luego pasar a un abordaje más específico del 2020 y 2021.

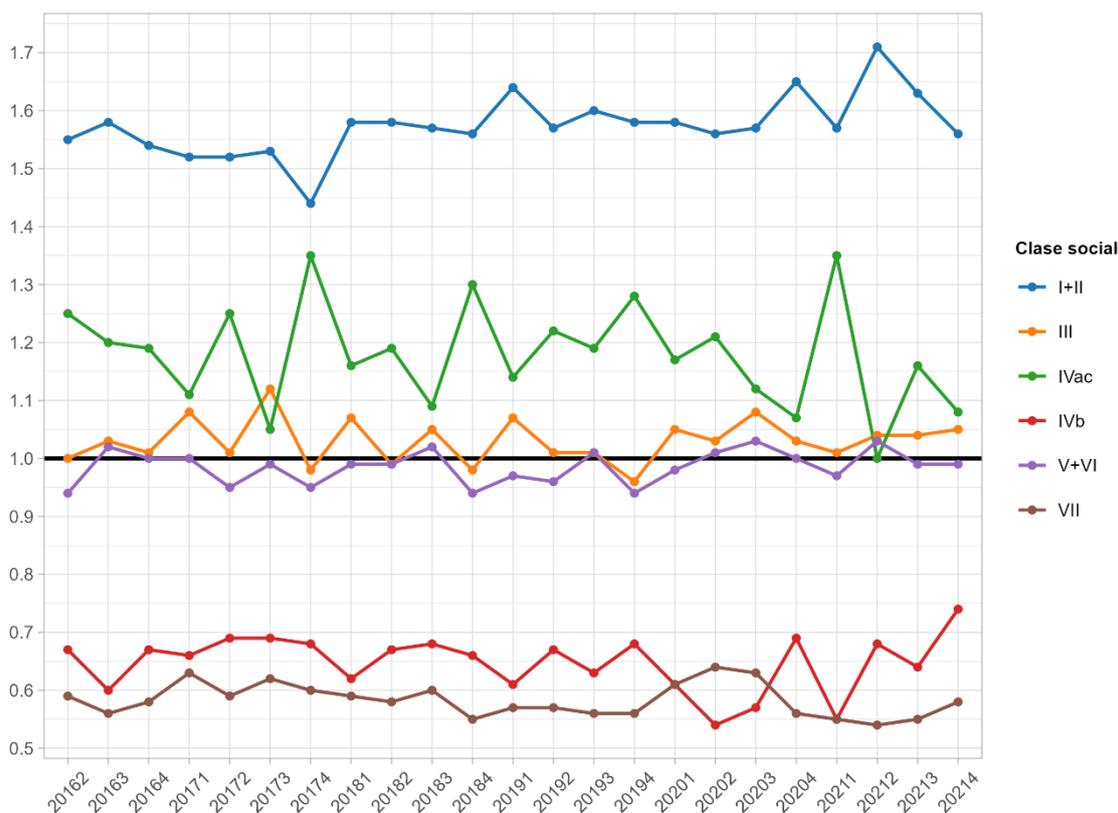
Como punto de partida, comenzamos analizando a partir de los datos provistos por la EPH, la evolución de la desigualdad de los ingresos totales individuales por clase social entre 2016 y 2021. A propósito, en el gráfico 3 se presentan las brechas de ingresos (distancias al promedio general). Un primer diagnóstico que puede hacerse al observarse las tendencias en el tiempo, es la existencia de tres fronteras existentes entre las clases sociales (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente 2021:26; Rodríguez de la Fuente 2021:40). Por un lado, se presenta la clase de servicios que se apropia de ingresos

entre un 50% y un 70% superiores al promedio general, manteniendo su posición aventajada.

En segundo lugar, un espacio central en donde compiten las clases intermedias y la clase trabajadora calificada. Dentro de este espacio, la clase de pequeños propietarios con empleados (IVac) presenta ingresos superiores al resto de los grupos que componen el espacio (con picos que llegan al 35% de los ingresos medios), pero con la particularidad de ser oscilantes según el momento. De esta manera, dicha clase mostró un descenso en sus ingresos durante la crisis financiera de 2018 y durante la pandemia en 2020, pero también ha experimentado fuertes y rápidas recuperaciones. Las clases de trabajadores rutinarios (III) y trabajadora calificada (V + VI) han mostrado una tendencia más estable, con ingresos monetarios cercanos al promedio general.

Las clases más desaventajadas, los pequeños propietarios sin empleados (IVb) y la clase trabajadora no calificada (VII), conforman el tercer espacio. En este caso, sus ingresos se mantienen más o menos constantes en el tiempo, ubicándose entre un 30% y 45% por debajo de la media general. En el caso de los pequeños propietarios, sufrieron un grave deterioro de los ingresos hacia fines del 2019, que continuó acrecentándose en los primeros meses de la pandemia, alcanzando una notable mejora hacia fines del 2021.

Gráfico 3. Distribución de los ingresos totales individuales según clase social. Argentina urbana, 2016-2021. Población ocupada mayor a 18 años.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2019-2021.

Otra forma de observar la evolución en las condiciones de vida es a través del estudio de la pobreza. En este caso, siguiendo la metodología oficial del INDEC, partimos de la concepción de línea de pobreza. Esta “consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen capacidad de satisfacer –por medio de la compra de bienes y servicios– un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales” (INDEC 2022:18). De esta forma, lo que se pone en juego no solo son los ingresos apropiados por el hogar, sino la conformación de este en términos demográficos (sexo y edad)⁷.

El gráfico 4 ilustra la tendencia semestral de la incidencia en la pobreza por clase social, mientras que en línea punteada se muestra la evolución general. El impacto de la crisis financiera de 2018, que tuvo su epicentro con el retorno del FMI en el control de las cuentas de la economía argentina, se observa en el crecimiento que tuvo la pobreza

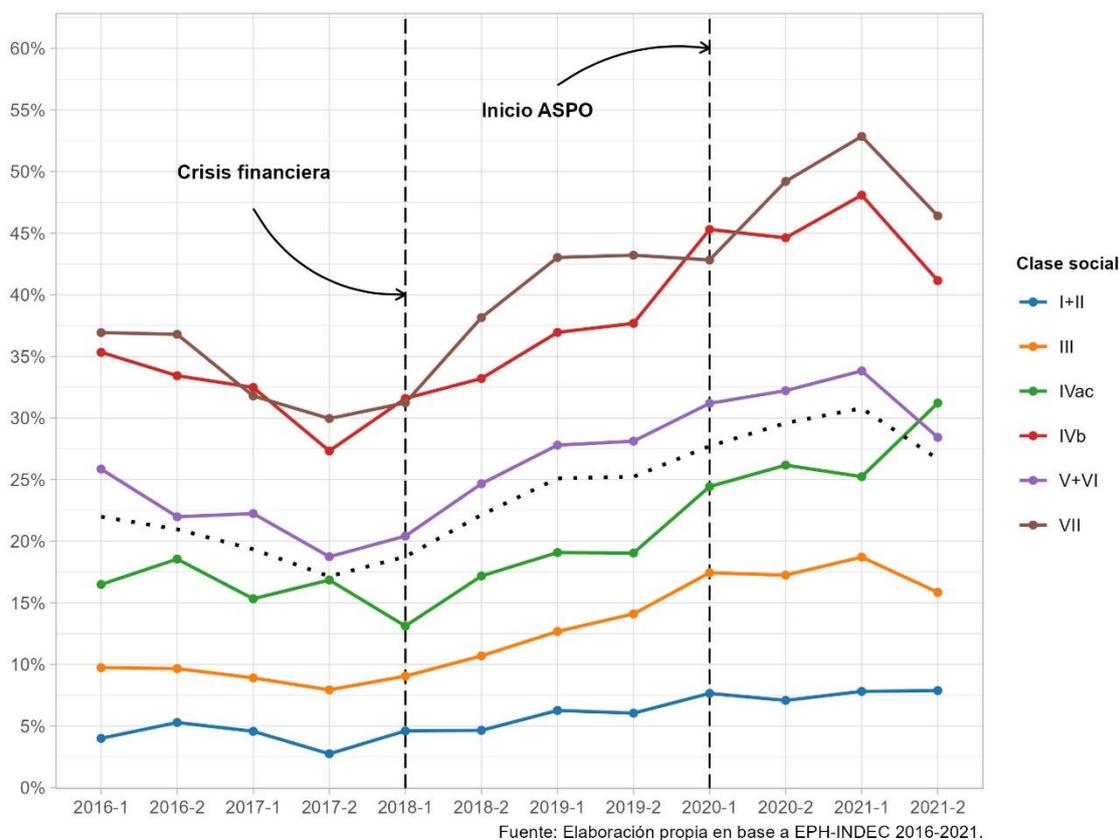
⁷ Nuevamente se ha recurrido al paquete *eph* de R para la clasificación de los hogares en función de la línea de pobreza.

a partir de 2018, pasando a representar a casi el 25%⁸ de la población ocupada mayor de 18 años. Posteriormente, con la irrupción de la pandemia y la aplicación de las medidas de ASPO, la pobreza en el primer semestre de 2020 trepó a casi el 27,7%, alcanzando su punto máximo a comienzos del 2021 (30,8%). Posteriormente, para el segundo semestre del 2021, se observa una tendencia a la baja, explicada fundamentalmente por la reactivación económica y el mayor dinamismo que caracterizó al mercado de trabajo, evidenciándose un descenso que no se producía desde mediados de 2016.

Dicho esto, ¿cómo ha evolucionado la pobreza según clase social? De igual modo que en el análisis de las brechas de ingresos, se repite una configuración general, en donde las clases I+II y III se ubican por debajo de la tendencia general; la clase de pequeños propietarios con empleados (IVac) y la clase trabajadora calificada (V+VI) se posicionan cercanos al promedio de pobreza; y la clase trabajadora no calificada (VII) y los pequeños propietarios sin empleados (IVb) se encuentran siempre con una mayor exposición a la pobreza. Sin embargo, más allá de esta imagen general, tres aspectos deben destacarse. Por un lado, todas las clases, con excepción de la clase de servicios, incrementa sus porcentajes de pobreza durante 2018 y 2019, período de recesión y crisis financiera. La irrupción de la pandemia y las medidas implementadas también afectan a todas las posiciones de clase, pero fundamentalmente los grupos más perjudicados son los pequeños propietarios sin empleados y la clase obrera no calificada. En tercer lugar, hacia finales de 2021, puede evidenciarse una recuperación de la mayor parte de las clases sociales, al mostrarse una considerable reducción de la pobreza y retornando a valores cercanos a la prepandemia. La excepción es la clase de pequeños propietarios con empleados (IVac) que mantiene un incremento constante en los niveles de pobreza, al menos desde 2018, al pasar de un 13% a un 31%. Este debe ser un punto para tomar en consideración al analizar, posteriormente, las posturas que la población perteneciente a dicha clase tiene sobre la desigualdad y las políticas que deben implementarse.

⁸ Este valor alcanza al 29,5% si consideramos al total de la población mayor de 18 años y un 35,7% si se considera a la población total.

Gráfico 4. Evolución de la población bajo la línea de pobreza por clase social. Argentina urbana, 2016 - 2021. Población ocupada mayor de 18 años (promedio general en línea punteada).



En este apartado, por último, intentaremos reconstruir desde una mirada sincrónica, el modo en que se interrelacionan las condiciones laborales y económicas con la estructura de clases. Para ello partimos de la técnica de Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), en donde se “analiza las relaciones de interdependencia de un conjunto de variables cualitativas (nominales y ordinales), y expresa sus asociaciones (correspondencias) en términos de un conjunto reducido de factores que sintetizan las principales diferencias que se dan entre los individuos” (López-Roldán 2012:37). Su alcance es más bien descriptivo y guiado por una filosofía inductiva (Le Roux y Rouanet 2010).

Los factores que surgen de la reducción producida sobre el espacio de propiedades de las variables originales permiten una explicación más parsimoniosa del problema a abordar. Por otro lado, el ACM permite la incorporación de variables denominadas suplementarias o ilustrativas que no intervienen en la construcción de los factores (como sí lo hacen las variables activas), pero que permiten su proyección en el

plano factorial y, por ende, el enriquecimiento del análisis (Le Roux y Rouanet 2010:60). En nuestro caso, la clase social será proyectada como variable ilustrativa.

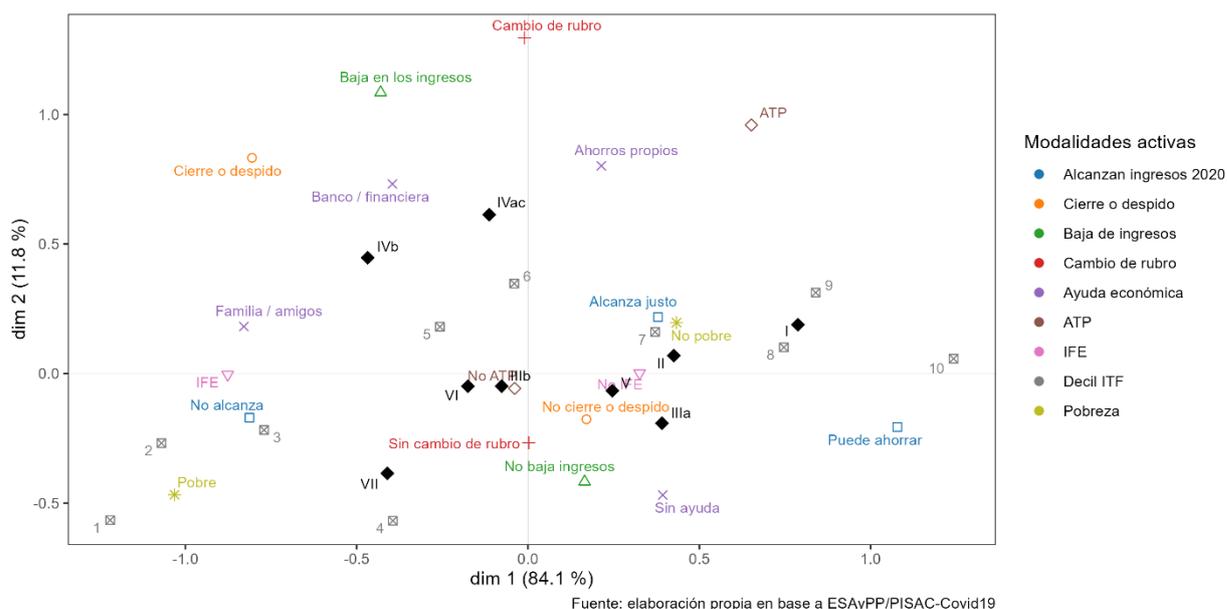
En pocas palabras, el ACM nos permite una lectura rápida y multidimensional sobre la problemática investigada. En este sentido, hemos incorporado nueve variables que serán consideradas como modalidades activas: 1) Nivel de ingresos durante 2020 (puede ahorrar, alcanza justo, no alcanza); 2) Haber sufrido cierre de negocio o despido desde que comenzó la pandemia; 3) Haber sufrido una baja de ingresos desde que comenzó la pandemia; 4) Haber cambiado de rubro o actividad desde que comenzó la pandemia; 5) Ayuda financiera desde que comenzó la pandemia (banco / financiera, amigos / familia, ahorros propios, sin ayuda); 6) Receptor de ATP; 7) Receptor de IFE; 8) Decil de ingreso total familiar (2021); 9) Pobreza (2021).

Luego de aplicar la técnica, el espacio de propiedades se redujo a dos factores que explican el 96% por ciento de la inercia o varianza, es decir, casi la totalidad⁹. Asimismo, el primer factor explica el 84% de la varianza, y permite dar cuenta de las principales diferenciaciones entre la población. En el lado derecho del gráfico, nos encontramos con los individuos de los deciles más altos (8, 9 y 10), quienes pudieron ahorrar durante la pandemia y que han recibido el ATP. Por el contrario, el sector izquierdo presenta a las personas con peor posicionamiento, es decir, de los deciles de ingresos más bajos (1, 2 y 3), ubicados bajo la línea de pobreza, para quienes los ingresos no les fueron suficientes durante 2020, han recibido el IFE, han sufrido cierres en sus negocios o despidos de sus trabajos y han tenido que pedir prestado dinero a su familia. A su vez, al proyectar la variable clase social (en su versión de 9 categorías), percibimos que dicho factor da cuenta principalmente de las desigualdades existentes entre los grupos. Mientras que la clase de servicios superior (I), así como en menor medida la clase de servicios inferior (II) y los trabajadores rutinarios no manuales oficinistas y administrativos (IIIa) se posicionan hacia la derecha del gráfico, los pequeños propietarios sin empleados y la clase trabajadora no calificada se sitúan a la izquierda. El resto de las clases muestra una situación laboral y económica más cercana al tipo promedio, al posicionarse en el centro del gráfico.

⁹ Para realizar el ACM y su representación gráfica se utilizó el paquete *GDAtools* para R.

El segundo factor presenta una menor potencia explicativa ya que da cuenta de un 12% de la varianza. El mismo es más complejo de interpretar, pero podríamos decir que especifica una mirada sobre la situación coyuntural que algunos sectores han experimentado durante la pandemia. Nos referimos a aquellos trabajadores que han tenido que cambiar de rubro u actividad, que han sufrido una baja en los ingresos pero que han tenido ayuda económica proveniente de ahorros propios o de bancos. Las clases sociales asociadas a dichas situaciones son aquellas posicionadas en el sector superior del gráfico, es decir las ligadas al trabajo autónomo (IVac y IVb). De tal manera, este factor permite diferenciar el tipo de exposición que tuvieron las clases sociales a la pandemia, en función de su carácter eminentemente independiente u asalariado.

Gráfico 5. Análisis de correspondencias múltiples. Modalidades activas: Condiciones económicas y laborales. Variable ilustrativa: clase social (en negro). Argentina urbana, 2021. Población ocupada mayor de 18 años.



4.3. Exploraciones sobre las miradas de la desigualdad

Finalmente, en forma exploratoria, nos preguntamos acerca de las representaciones que los individuos declaran, en el contexto reciente, sobre una serie de políticas implementadas y/o que se encuentran en la discusión pública acerca de la disminución de la desigualdad y la reducción de la pobreza.

Este tema ha sido abordado, en los últimos años, con cierta intensidad en los estudios sociológicos y psicológicos sobre la desigualdad en América Latina (Castillo,

Miranda, y Carrasco 2012; Frei et al. 2020; Jorrat 2012; Mac-Clure et al. 2019; Rodríguez 2014). Estos trabajos, partiendo desde distintos enfoques teóricos y propuestas metodológicas, han indagado sobre el posicionamiento que los individuos tienen respecto a dos aspectos diferenciados de la desigualdad. Por un lado, partiendo desde una perspectiva normativa, la pregunta versa sobre las preferencias acerca de la desigualdad que los sujetos tienen, mientras que, por el otro lado, desde un enfoque descriptivo, el interés radica en entender el modo en que los individuos perciben y describen la desigualdad (Castillo et al. 2019:4). En este artículo, al evaluar el posicionamiento de los sujetos respecto a ciertas políticas socioeconómicas implementadas desde el Estado, nos moveremos dentro del campo de las preferencias y creencias respecto a cómo debe combatirse la desigualdad y la pobreza.

Como bien plantean Assusa y Kessler (2021:35-36), el contexto de la pandemia del COVID-19 resulta un momento excepcional para el estudio de las percepciones y justificaciones de la desigualdad en América Latina. Por un lado, la pandemia permitió construir ciertos consensos mínimos acerca de la necesidad de la intervención estatal en la gestión de la sociedad. Por el otro, la implementación de transferencias monetarias inéditas para combatir la parálisis económica, producto de las medidas de aislamiento, volvió a colocar en la agenda pública la discusión acerca de las reformas tributarias y la progresividad en la recaudación. Sin embargo, los posicionamientos frente a estas cuestiones no son homogéneos dentro de la sociedad, sino que más bien guardan cierta correspondencia con el derrotero y las diferenciales exposiciones que tuvieron las personas, en el corto y mediano plazo, en lo que refiere a su posicionamiento de clase y condiciones de vida.

Nuevamente recurriremos al ACM para alcanzar una primera impresión sobre cómo se relacionan los distintos posicionamientos a ciertas políticas económicas implementadas y otras que se encontraban en discusión en dicho momento¹⁰. De esta manera, se consideraron ocho variables como modalidades activas, medidas a través de escalas de tipo Likert (de acuerdo, ni acuerdo / ni desacuerdo, en desacuerdo). Respecto a las medidas implementadas, se consideró el grado de acuerdo sobre 1) IFE, 2) ATP, 3) doble indemnización y prohibición de despidos, 4) aporte de grandes fortunas, 5)

¹⁰ Una mirada más desagregada sobre esta problemática, con la misma fuente de información, puede encontrarse en Elbert y Morales (2022)

congelamiento de tarifas y alquileres. Respecto a las medidas en discusión a futuro se consideró el grado de acuerdo sobre 6) disminuir impuesto a grandes empresas, 7) incrementar los impuestos a la riqueza y 8) renta universal para todas las familias vulnerables.

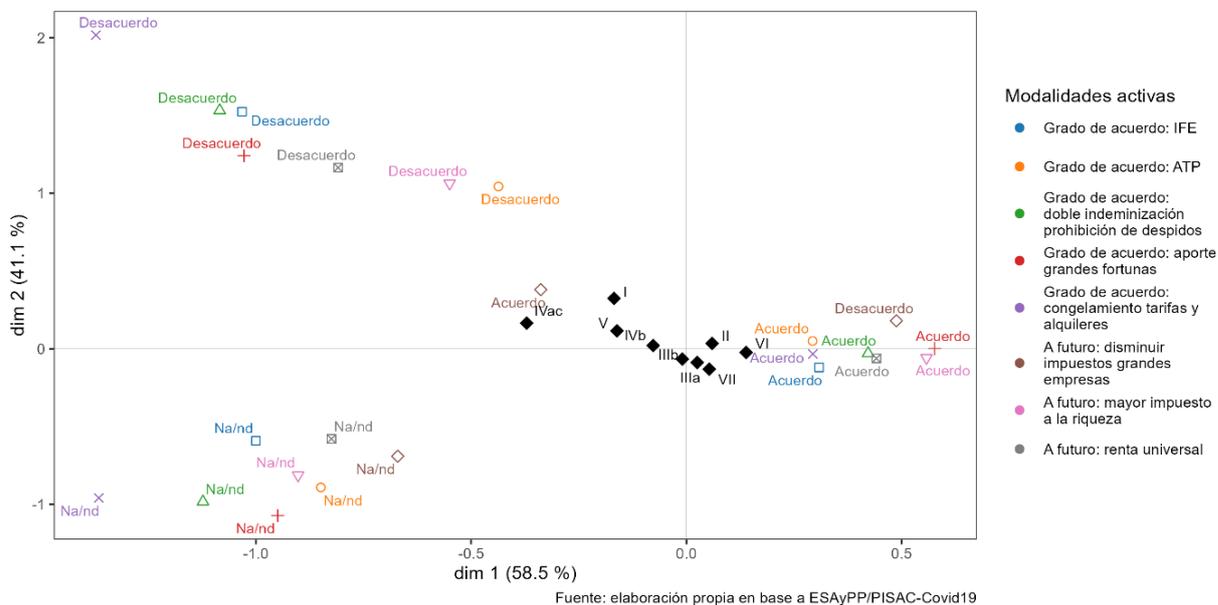
Tras aplicar la técnica, el espacio de propiedades puede reducirse a dos dimensiones que explican casi el 100% de la varianza total (gráfico 6). Sin embargo, a diferencia del análisis presentado en el apartado anterior, ambas dimensiones comparten un peso importante en la explicación: mientras que el primer factor da cuenta del 58,5%, el segundo explica el 41,1%. La primera dimensión permite diferenciar claramente a aquellos individuos que acuerdan con medidas tendientes a la disminución de la pobreza y de la desigualdad (lado derecho del gráfico) frente a aquellos que plantean desacuerdos o indiferencia (lado izquierdo del gráfico). Las modalidades que más contribuyen a la construcción de dicha dimensión, es decir, aquellas que expresan las mayores polarizaciones entre la población, son las medidas de impuestos sobre las grandes fortunas, la prohibición de los despidos y la implementación de la doble indemnización, así como el acuerdo sobre la aplicación a futuro de políticas tendientes a la aplicación de mayores impuestos a la riqueza y la renta universal.

La clase social, dispuesta como variable ilustrativa sobre el espacio conformado, permite identificar a los pequeños propietarios con empleados (IVac), así como a la clase de servicios superior (I), los pequeños propietarios sin empleados (IVb) y la clase de técnicos inferiores y supervisores de trabajo manual (V) como aquellos grupos más reactivos frente a las medidas anteriormente detalladas. Por su parte, si bien el resto de las clases mantiene una posición más heterogénea respecto a dichas políticas, la clase trabajadora calificada (VI) aparece como el grupo con mayor afinidad hacia este tipo de medidas progresivas frente a la desigualdad y la pobreza.

La segunda dimensión contrapone, en mayor medida, a aquellos individuos que se encuentran en desacuerdo con las medidas evaluadas y aquellos que se presentan como indiferentes. La contribución principal a esta dimensión está dada por las mismas variables que en el primer factor. Cuando se proyecta la variable ilustrativa de clase social, observamos que las polarizaciones fundamentales se dan entre la clase de servicios superior (I) y la clase trabajadora no calificada (VII), es decir, los dos extremos de la estructura. Mientras que la primera mantiene una situación de menor afinidad con

las medidas indagadas, la segunda se encuentra más cercana a posiciones de acuerdo o indiferencia.

Gráfico 6. Análisis de correspondencias múltiples. Modalidades activas: Grado de acuerdo sobre políticas implementadas y futuras. Variable ilustrativa: clase social (en negro). Argentina urbana, 2021. Población ocupada mayor de 18 años.



Resumiendo lo expuesto en este apartado, la posición de clase de los individuos explica, en mayor y menor medida, el posicionamiento frente a una serie de políticas relativas al combate de la desigualdad y la pobreza. De este modo, mientras que algunos aprueban con mayor fuerza dichas medidas y se posicionan en lo que podríamos denominar polo de “igualdad de condiciones”, aquellos que se encuentran más próximos al desacuerdo denotarían una mayor preferencia por políticas basadas en la “igualdad de oportunidades” o “meritocracia individualista” (Assusa y Kessler 2021; Dubet 2011). Sin embargo, no debe desestimarse el papel que juegan los posicionamientos indiferentes, más cercanos al desacuerdo en la primera dimensión y al acuerdo en la segunda dimensión, y que se observa en el gráfico al concentrarse la mayoría de las posiciones de clase en el centro ambos ejes. Esto significa, como bien plantean Frei y otros (2020), que, principalmente en las clases intermedias, priman explicaciones mixtas y ambivalentes sobre la desigualdad, en donde se combinan justificaciones de tipo individualistas y estructuralistas.

Un caso particular es el de las clases de pequeños propietarios, fundamentalmente aquella que contrata fuerza de trabajo (IVac), que tanto en la

primera como la segunda dimensión se encuentra cercana al polo meritocrático, mostrándose en desacuerdo indiferentes frente a medidas tales como el congelamiento de tarifas, el aporte a las grandes fortunas o un futuro incremento al impuesto a la riqueza. Si bien trasciende los límites de este trabajo, creemos que es necesario comprender el camino que dicha clase transitó en los últimos años, con un crecimiento considerable de la pobreza entre los individuos que la componen, fundamentalmente a partir de 2018, pero también con el impacto económico que implicaron los primeros meses de la pandemia en comerciantes y trabajadores independientes con cierto grado de capitalización.

5. Conclusiones

En este artículo intentamos responder al interrogante sobre cómo afectó la pandemia del COVID-19 a la desigualdad entre las clases sociales. Para ello, se optó por un análisis de tipo cuantitativo a través del uso, por un lado, de fuentes oficiales como la EPH y, por el otro, de una fuente de información producida en el marco de la Convocatoria PISAC-COVID-19¹¹. Asimismo, para el abordaje del problema se priorizó una mirada no sólo sobre los años 2020 y 2021, sino también sobre el período político-económico previo, iniciado en 2016. En este sentido, la reconstrucción de los años anteriores a la pandemia, permiten entender a esta como una “crisis sobre la crisis”, en la medida que los principales indicadores económicos, laborales y de condiciones de vida ya se encontraban fuertemente deteriorados (Actis Di Pasquale, Gallo, y Capuano 2022).

De este modo, la propuesta siguió una lógica secuencial, partiendo del análisis morfológico de las clases sociales, dando cuenta de los cambios en el tamaño de éstas en el tiempo, pero también de su composición, a través del estudio de las transiciones en el corto plazo. Posteriormente, nos abocamos al análisis de las condiciones de vida, desde la esfera económica y laboral, para, finalmente, explorar una dimensión subjetiva de la problemática: las preferencias que los individuos presentan sobre una serie de medidas implementadas y en discusión para la reducción de la desigualdad y la pobreza.

¹¹ Impulsada por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i).

Los resultados a los que arribamos muestran que, en el contexto crítico de crisis financiera y recesión que se encontraba la Argentina desde 2018, la pandemia elevó el piso de las desigualdades sociales durante la mayor parte del 2020. Las medidas de aislamiento y distanciamiento implicaron una suba, momentánea e inédita, de la inactividad, así como de la desocupación. El estudio de las transiciones de clase entre el primer y segundo trimestre de 2020 permitió observar que las clases con mayor exposición a dichas situaciones (inactividad y desocupación) fueron aquellas ligadas al cuentapropismo y la baja calificación. Hacia fines de 2021, se observa un reacomodamiento de la estructura de clases, en dónde pareciera que “todas las piezas vuelven a su lugar”, ya que las personas que transitaron la inactividad y el desempleo retornaron, en su mayor parte, a sus posiciones de clase originarias. A su vez, en un período de mediano plazo (2016-2021), no se observan cambios significativos en la conformación de la estructura de clases.

Al observar las condiciones de vida de la población, dimos cuenta que las clases cuentapropistas (IVa y IVb) y la clase trabajadora no calificada fueron las más perjudicadas en términos de caída de ingresos e incidencia en la pobreza. Mención especial debe hacerse para los pequeños propietarios con empleados que desde 2018 ven deteriorados sus ingresos, más allá de tener una posición ventajosa en la estructura de clases. A esto debe sumarse que en la pandemia muchos de los pequeños productores no quedaron alcanzados por las principales políticas de transferencias y ayuda, más allá de los créditos a tasa cero para monotributistas y autónomos, con un tope de \$150.000, implementado desde la Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Como observamos a partir del ACM, esto llevó a que dichas clases hayan tenido que recurrir a la financiación vía ayuda familiar / amigos o bancos / financieras.

En tercer lugar, la exploración sobre las preferencias en torno a las políticas redistributivas arrojó que existe una gran variación o heterogeneidad respecto a cómo las distintas clases se posicionan frente a las distintas medidas. Sin embargo, existe una porción no menor de la población que se posiciona más cerca de un apoyo a lo que pueden denominarse políticas de igualación de posiciones mientras que otro sector desacuerda con dichas medidas, posicionándose más cercano a un ideario de meritocracia individualista. Entre estas dos constelaciones de creencias, el extremo “igualitarista” se encuentra mayormente representado por la clase trabajadora

calificada, es decir, lo que clásicamente se consideró como la clase obrera tradicional, asalariada y formalizada. En el otro extremo, aparece la clase de servicios superior, es decir, grandes propietarios, gerentes y profesionales de alto estatus, pero también lo que podríamos denominar pequeña burguesía (pequeños propietarios con empleados).

Este grupo, si bien se asemeja respecto a las condiciones de vida con los trabajadores rutinarios (III), a los técnicos superiores (V) y a la clase trabajadora calificada (VI), muestra preferencias diferenciadas respecto a la desigualdad. Futuras exploraciones de tipo cualitativas deberían esbozar y poner a prueba hipótesis que permitan dar cuenta en qué medida estas representaciones pueden ser entendidas a partir del deterioro absoluto que experimentó esta clase en los últimos años, pero también evaluando si de fondo no operan sentimientos de privación relativa (Runciman 1966). Finalmente, quedará para las próximas investigaciones, con datos más actualizados, evaluar si las consecuencias que la pandemia ha dejado en la estructura de clases y en las condiciones de vida de las personas han sido revertidas, retornándose a una configuración similar a la identificada para 2019. Los datos presentados para finales de 2021 parecieran ir en esa dirección, apuntando a lo que esperanzadamente se denominó postpandemia.

6. Bibliografía

- Abeles, Martín, Esteban Pérez Caldentey, y Gabriel Porcile. 2020. «La crisis del COVID-19 y los problemas estructurales de América Latina y el Caribe: responder a la urgencia con una perspectiva de largo plazo». *Revista CEPAL* 132.
- Actis Di Pasquale, Eugenio, Marcos Esteban Gallo, y Ana Capuano. 2022. «La doble crisis del mercado de trabajo argentino». *Revista Bordes*. Recuperado 4 de agosto de 2022 (<http://revistabordes.unpaz.edu.ar/la-doble-crisis-del-mercado-de-trabajo-argentino/>).
- Assusa, Gonzalo, y Gabriel Kessler. 2021. «¿Percibimos la desigualdad “realmente existente” en América Latina?» *Nueva Sociedad* 293:14.
- Benza, Gabriela. 2014. *El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida*. Vol. 4. Cuadernos de Investigación en Desarrollo. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.

- Bobbio, Norberto. 1993. *Igualdad y libertad*. Grupo Planeta (GBS).
- Bourdieu, Pierre. 1990. «Espacio social y génesis de las clases». *Sociología y cultura* (pp. 281-309).
- Breen, Richard, ed. 2004. *Social mobility in Europe*. Oxford ; New York: Oxford University Press.
- Castillo, Juan Carlos, Daniel Miranda, y Diego Carrasco. 2012. «Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes». *Psyche (Santiago)* 21(1): pp. 99-114. doi: 10.4067/S0718-22282012000100007.
- Castillo, Juan Carlos, Alex Torres, Jorge Atria, y Luis Maldonado. 2019. «Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias». *Revista Internacional de Sociología* 77(1):117. doi: 10.3989/ris.2019.77.1.17.114.
- Chávez Molina, Eduardo, y José Javier Rodríguez de la Fuente. 2021. «Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019)». *Realidad económica* 51(339):9 a 36-39 36.
- Crompton, Rosemary. 1994. *Clase y estratificación*. Madrid: Tecnos.
- Dubet, François. 2011. *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- . 2015. «Clases sociales y descripción de la sociedad». *Revista Ensamblés* (3).
- Elbert, Rodolfo, y Florencia Morales. 2022. «¿Qué piensan los argentinos sobre el Estado?» *Revista Bordes*. Recuperado 4 de agosto de 2022 (<http://revistabordes.unpaz.edu.ar/que-piensan-los-argentinos-sobre-el-estado/>).
- Erikson, Robert, y John H. Goldthorpe. 1992. *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Feito Alonso, Rafael. 1995. *Estructura Social Contemporánea: Las clases sociales en los países industrializados*. España: Siglo veintiuno.
- Fernández, Ana Laura, y Mariana González. 2019. «Informe sobre situación del mercado de trabajo N°6».
- Frei, Raimundo, Juan Carlos Castillo, Rodrigo Herrera, y José Ignacio Suárez. 2020. «¿Fruto del esfuerzo? Los cambios en las atribuciones sobre pobreza y riqueza en Chile entre 1996 y 2015». *Latin American Research Review* 55(3):477-95. doi: 10.25222/larr.464.

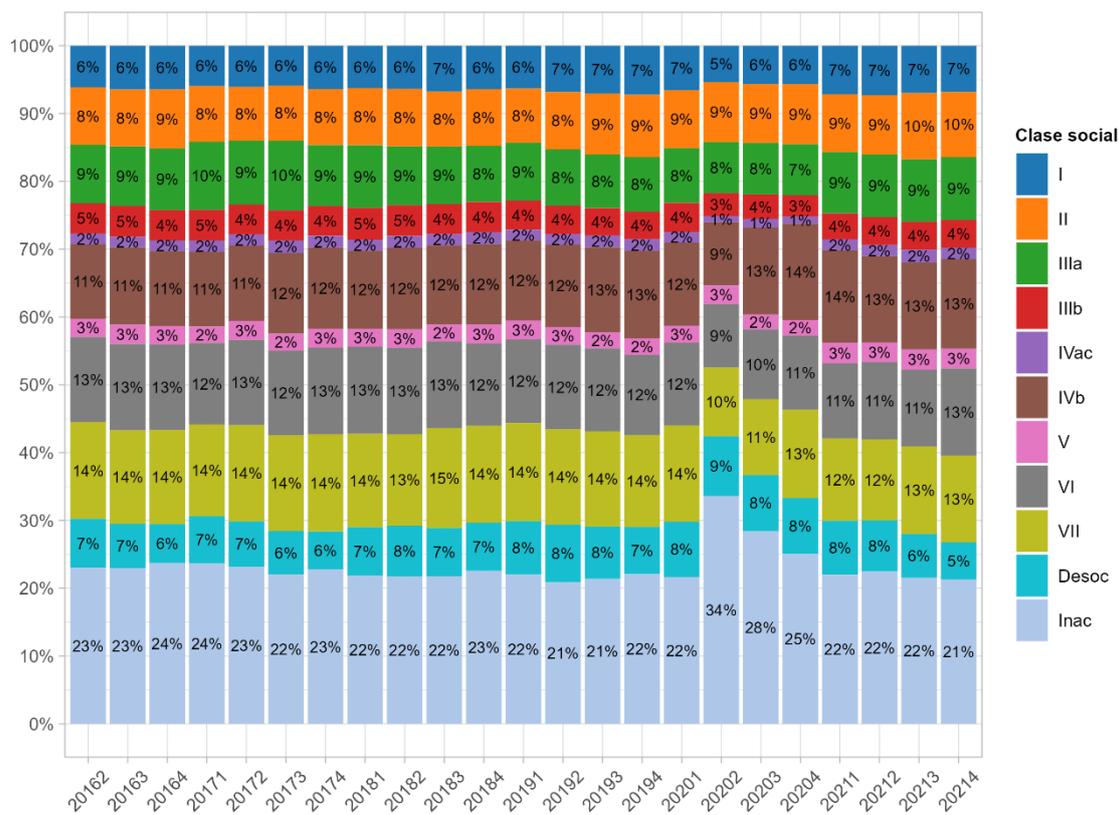
- Goldthorpe, John H. 2010. «Esbozo de una teoría de la movilidad social». en *De la sociología: números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Vol. 1. Madrid: CIS.
- 2012. «De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 137(1):43-58.
- González, Mariana, y Cecilia Garriga. 2020. *Informe sobre empleo y salarios registrados*. Buenos Aires: CIFRA.
- Hout, Michael, Clem Brooks, y Jeff Manza. 1993. «The persistence of classes in post-industrial societies». *International sociology* 8(3):259-77.
- INDEC. 2018. «Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO). Definiciones conceptuales.»
- 2021. *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Cuarto trimestre de 2020*. 1.
- 2022. *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo trimestre de 2021*. Vol 6, N°4. Buenos Aires: INDEC.
- Jacovkis, Pablo, Diego Masello, Pablo Granovsky, y Miguel Oliva. 2021. «La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino». *Trabajo y Sociedad* 22(36).
- Jorrat, Jorge Raúl. 2012. «Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas a igualitarias: un estudio comparativo internacional». *Desarrollo Económico* 152(205):978-950.
- Le Roux, Brigitte, y Henry Rouanet. 2010. *Multiple correspondence analysis*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- López-Roldán, Pedro. 2012. «La construcción de tipologías para la medición de las desigualdades». en *Desigualdad y diversidad en América Latina*. Buenos Aires: IPE - UNESCO.
- Mac-Clure, Oscar, Emanuelle Barozet, Constanza Ayala, y Cristóbal Moya. 2019. «El Juicio Subjetivo sobre las Desigualdades Sociales: ¿Qué Principios de Justicia se Aplican?» *Dados* 62. doi: 10.1590/001152582019185.
- Manzanelli, Pablo, Daniela Calvo, y Cecilia Garriga. 2020. *INFORME DE COYUNTURA N°54*. 54. Buenos Aires: CIFRA.

- Mora Salas, Minor. 2005. «Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?» *Cuadernos de Ciencias Sociales* 131.
- Ossowski, Stanislaw. 1963. *Class structure in the social consciousness*. London: Taylor & Francis.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2016. *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Portes, Alejandro, y Kelly Hoffman. 2003. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Vol. 68. CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Poy, Santiago, Ramiro Robles, y Agustín Salvia. 2021. «La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019)». *Trabajo y Sociedad* 22(36).
- Reygadas, Luis. 2004. «Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional». *Política y cultura* (22):7-25.
- Rodríguez de la Fuente, José Javier. 2021. «¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia». *Revista Sociedad* (42):30-44.
- Rodríguez, Santiago Andrés. 2014. «Percepciones de Desigualdad Socioeconómica. Un Estudio Exploratorio Para El Caso Argentino.» *Revista de Ciencias Sociales* 27(34):93-118.
- Runciman, Walter Garrison. 1966. *Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth-Century England*. University of California Press.
- Savage, Mike, Fiona Devine, Niall Cunningham, Mark Taylor, Yaojun Li, Johs Hjellbrekke, Brigitte Le Roux, Sam Friedman, y Andrew Miles. 2013. «A new model of social class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment». *Sociology* 47(2):219-50.
- Solís, Patricio. 2016. «Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social». en *Y sin embargo se mueve... estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, editado por P. Solís y M. Boado. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

- Solís, Patricio, y Marcelo Boado. 2016. *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio, Eduardo Chávez Molina, y Daniel Cobos. 2019. «Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America». *Latin American Research Review* 54(4).
- Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Torrado, Susana. 1992. *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Varesi, Gastón. 2018. «Relaciones de fuerza bajo la presidencia Macri». *Realidad Económica* 320:36.
- Wahren, Pablo, Martín Harracá, y Andrés Cappa. 2018. «A tres años de Macri: Balances y Perspectivas de la Economía Argentina». *CELAG*.
- Wainer, Andrés. 2019. «¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo». *Realidad económica* 48(324):33-68.
- Weber, Max. 1964. *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, Erik Olin. 1979. *Class structure and income determination*. New York: Academic Press.
- Wright, Erik Olin. 1994. *Clases*. España: Siglo XXI.
- Zack, Guido, Daniel Schteingart, y Federico Favata. 2020. «Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea». *Sociedad y Economía*. doi: 10.25100/sye.v0i40.7990.

7. Anexo

Gráfico 7. Evolución de la estructura de clases (9 categorías). Argentina urbana 2016 - 2021. Población mayor de 18 años.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2016-2021.

Tabla 2. Matriz de transición 1er trimestre 2020 - 2do trimestre 2020. Porcentajes de salida. Argentina urbana. Población mayor a 18 años.

Clase social		2do trimestre 2020								Total
		I+II	III	IVac	IVb	V+VI	VII	Desoc	Inac	
1er trimestre 2020	I+II	75,5%	5,9%	1,1%	2,7%	5,3%	1,5%	1,1%	7,0%	100,0%
	III	8,6%	74,6%	0,0%	1,2%	5,2%	4,3%	0,9%	5,2%	100,0%
	IVac	6,1%	6,1%	27,3%	33,3%	0,0%	0,0%	3,0%	24,2%	100,0%
	IVb	1,8%	3,0%	4,6%	49,1%	4,3%	1,2%	12,8%	23,2%	100,0%
	V+VI	6,0%	6,0%	0,0%	12,0%	59,8%	2,0%	4,0%	10,3%	100,0%
	VII	0,4%	3,4%	0,0%	3,0%	14,2%	49,6%	10,8%	18,7%	100,0%
	Desoc	0,0%	2,2%	0,0%	3,9%	0,0%	5,0%	36,5%	52,5%	100,0%
	Inac	2,2%	0,4%	0,2%	2,9%	2,7%	0,9%	12,0%	78,7%	100,0%
	Total	17,6%	13,3%	1,2%	10,7%	13,1%	7,4%	8,9%	27,8%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2020. n = 2412.

Tabla 3. Matriz de transición 2do trimestre 2020 – 1er trimestre 2021. Porcentajes de salida. Argentina urbana. Población mayor a 18 años.

Clase social		1er trimestre 2021							Total
		I+II	III	IVac	IVb	V+VI	VII	Desoc	

2do trimestre 2020	I+II	84,5%	7,0%	0,9%	0,7%	3,2%	0,7%	0,7%	2,3%	100,0%
	III	17,8%	65,7%	0,3%	2,8%	6,5%	0,6%	2,8%	3,4%	100,0%
	IVac	3,3%	0,0%	40,0%	50,0%	3,3%	0,0%	0,0%	3,3%	100,0%
	IVb	0,4%	2,4%	4,3%	70,5%	5,1%	5,9%	4,3%	7,1%	100,0%
	V+VI	3,9%	9,1%	2,9%	3,9%	69,2%	3,9%	3,2%	3,9%	100,0%
	VII	0,0%	4,5%	0,0%	2,2%	14,0%	59,0%	12,4%	7,9%	100,0%
	Desoc	2,4%	4,2%	0,5%	16,5%	10,4%	23,6%	19,8%	22,6%	100,0%
	Inac	3,0%	2,7%	1,2%	12,4%	3,3%	7,8%	16,3%	53,3%	100,0%
	Total	19,2%	12,9%	1,9%	14,2%	13,8%	10,0%	8,6%	19,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2020. n = 2402.

Tabla 4. Matriz de transición 1er trimestre 2021 – 2do trimestre 2021. Porcentajes de salida. Argentina urbana. Población mayor a 18 años.

Clase social		2do trimestre 2021								
		I+II	III	IVac	IVb	V+VI	VII	Desoc	Inac	Total
1er trimestre 2021	I+II	78,1%	13,4%	0,0%	1,8%	3,7%	1,1%	0,2%	1,8%	100,0%
	III	13,2%	70,1%	0,0%	1,6%	7,7%	3,2%	1,3%	2,9%	100,0%
	IVac	17,8%	2,2%	31,1%	42,2%	4,4%	0,0%	0,0%	2,2%	100,0%
	IVb	0,3%	2,4%	13,1%	59,8%	8,9%	3,3%	5,4%	6,8%	100,0%
	V+VI	5,1%	8,0%	0,9%	5,4%	61,9%	13,1%	3,3%	2,4%	100,0%
	VII	2,5%	10,5%	0,4%	7,6%	10,5%	55,9%	6,3%	6,3%	100,0%
	Desoc	4,0%	2,0%	0,0%	11,4%	8,4%	8,9%	37,1%	28,2%	100,0%
	Inac	3,9%	2,6%	0,9%	3,7%	4,8%	7,4%	8,7%	67,9%	100,0%
	Total	19,1%	14,9%	2,8%	13,0%	14,5%	10,7%	6,9%	18,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2020. n = 2382.